

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

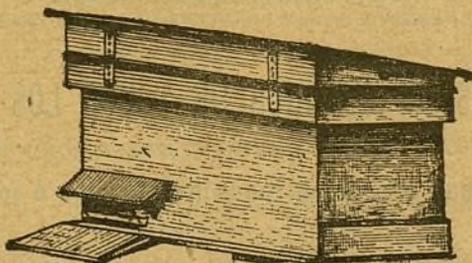
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **5 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **1'50 pesos oro** al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—BARCELONA (Gracia)

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

BARCELONA (Gracia)

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona
Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

Se envían catálogos gratis á quien los pida

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

Director: D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Año XIV

Diciembre de 1905

Núm. 168

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. — Sociedad Española de Apicultura.—Práctica apícola. Resumen de mis observaciones de cuatro años entre las abejas. Iniciación en la Apicultura. — Cautiva en el cáliz de una flor. — Señales exteriores de las colmenas.— Notas y noticias casi científicas.— Sección instructiva. Operaciones y cuidados mensuales del colmenar. — Sección de noticias. — Á nuestros subscriptores. — Correspondencia. — Precios corrientes.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Á tenor de lo que prescribe el artículo 25 de los Estatutos, se convoca á la Sociedad á junta general ordinaria, que se celebrará el día 31 del corriente, á las 10 de la mañana, en el domicilio de la misma, Cervantes, n.º 1, Gracia.

Barcelona 12 de diciembre de 1905.

P. A. de la J. D.

El Presidente,

JOSÉ TORENT

El Secretario,

AGUSTÍN MALLA

PRÁCTICA APÍCOLA

RESUMEN DE MIS OBSERVACIONES DE CUATRO AÑOS ENTRE LAS ABEJAS

Iniciación en la Apicultura.

Debo á la Exposición de Avicultura organizada en Madrid en los Jardines del Buen Retiro, hará algunos años, en la que distinguidos expositores presentaron hermosos ejemplares y en la que la Apicultura estaba representada por una instalación de la casa Mercader-Belloch de Barcelona, mi afición hoy desmesurada á las abejas.

Adquirí por vía de ensayo dos colmenas Layens de veinte cuadros y convenientemente provistas de hojas enteras de cera estampada; comencé mi campaña de apicultor aficionado después de introducir en ellas dos enjambres de regular potencia, y, á falta de consejero imparcial y perito que me iniciara en la vida y costumbres de tan preciados insectos, me aconsejé de la obra de Layens, que aprendí de cabo á rabo, quedando en lo que se refiere á muchos puntos completamente á oscuras, y en tocante á otros en un mar de confusiones. De todas maneras, justo es reconocer que á ese libro debo los más de mis conocimientos en la materia, y que, aparte de otros que adquirí de la antigua y hoy agotada obrita del maestro inglés Cowan, recomendable por todos conceptos por su sencillez y concisión, toda mi experiencia y saber son producto de una práctica continuada y de una afición á prueba.

Los resultados de mi primera cosecha los resumo en mi Memoria en dos cuadros que con admiración grandísima extraje de una de las Layens y que, abandonados por mí en una mal cerrada caja por ocupaciones urgentes, cuando volví á recogerlos habían desaparecido ante la voracidad de los centenares de abejas que se habían apoderado de ellos. Primera lección práctica que la naturaleza me daba y que me sirvió en adelante para poner á buen recaudo mis cosechas y provisiones de reserva.

A la primavera próxima encontré muerta una de las colonias por falta de recursos alimenticios. Sin embargo, animado de los mejores propósitos, encargué de nuevo á Barcelona veinte colmenas Layens, incurriendo en el error de procurármelas de diez cuadros en vez de veinte, quizá por una economía mal entendida y de todas maneras por ignorancia á la sazón muy disculpable. Bien lo he sentido luego.

Mucho se ha discutido acerca de cuál pudiera considerarse como la colmena tipo é ideal del profesional y aficionado. Por mi parte, puedo manifestar que por lo menos para éste, que por mis ocupaciones, viajes, etc., no puedo prestar á las colonias todos los cuidados que se merecen, el sistema horizontal lleva muchas ventajas al vertical, que no dudo ha de ser más lucrativo, pero nadie me negará que de más cuidado y engoroso también. La colocación y sobre todo la interposición de alzas, operaciones que requieren una oportunidad adecuada al tiempo en que se hagan, según se adelante ó retrase la primavera, exigen del apicultor una serie de cuidados de los que se puede prescindir en la colmena horizontal. Ciertamente que en la poca práctica que adquirí manejando colmenas verticales llegué á resolver el inconveniente de acertar con la oportunidad de colocar la primera alza dejándola puesta en otoño con sus cuadros cebados, cuidándome, sin embargo, de aislar el cuerpo de ésta colocando encima de los cuadros de aquél una plancha de linóleum ó corcho prensado con un escape en uno de los lados que permitiera siempre su acceso á la cámara superior en el momento en que, llenos los cuadros inferiores de miel y pollo, hubieran necesidad las abejas de espacio donde almacenar sus nuevas provisiones. La ventaja del método este estriba en que si, por un evento, el apicultor no dispone de ocasión para revisar un colmenar en la época de la floración intensa porque sus ocupaciones ó circunstancias imprevistas le retraen de su colmenar, ó éste se halla en un sitio ó finca distante de donde habitualmente reside, tiene la seguridad de que, llenando en parte los requisitos que exige una invernada dispuesta con arreglo á los preceptos de los maestros, ha la seguridad de que sus abejas tienen siempre en caso de enjambrazón ó exceso de trabajo hacia dónde expansionarse en tanto que se las arregla como es debido. He tenido ocasión de experimentar el procedimiento en cuatro colmenas Cowan, á las que no se protegió exteriormente con zarzos ni abrigos, pudiendo á la primavera observar cómo en ellas la invernada había transcurrido sin alteraciones de ninguna clase. Advertiré á mis lectores que mi colmenar se halla situado en una finca enclavada en la sierra de Avila, á 1.300 metros de altura, en donde los inviernos son verdaderamente rigurosos y nieva en demasía.

Al año de instaladas mis colmenas Layens de diez cuadros, comprendí que, dada su escasa capacidad, con ser propensas á enjambrazar, hecho que no pude, sin embargo, comprobar en los cua-

tro años que las tengo en uso y á pesar de contener enjambres que á primeros de junio, época en que acostumbran allí salir éstos, cubrían todos los cuadros, comprendí, repito, que no eran nada prácticos, pues al querer extraer cuadros de ellas eran raros los que no se hallaban sin manchas de pollo, además de lo engorroso que era levantar el primer cuadro no disponiendo de sitio para poder correr ó sacar alguno vacío que me evitara una mortandad de abejas que morían aplastadas entre cuadro y cuadro ó la pared de la caja.

A fin de aumentar su capacidad de una parte, y deseoso por otra de experimentar los resultados del sistema vertical, decidí transformar parte de mis Layens de diez cuadros en Cowan de veinte, á cuyo efecto comencé alojando en otras colmenas el contenido de dos de éstas, encargándose un carpintero de seccionar en dos cada una de aquéllas y de añadir el material necesario para que quedaran dos cuerpos de regulares dimensiones (cuadros de 0'25 de altura), uno superpuesto al otro. En el destinado á alza, adosé el techo y dispuse que los cuadros, en vez de guardar la misma dirección de los del cuerpo de la colmena, llevaran la contraria con el objeto de evitar que la reina subiera á aovar á ellos, pudiendo observar luego en mi práctica la verdad de este sencillo procedimiento. Devolví á estas colmenas reformadas un enjambre y hasta sus panales y adaptados á los nuevos cuadros con alambre en forma de enrejado y esperé los resultados que, á decir verdad, en las cuatro Cowan reformadas no fueron nada pingües en lo que se refiere á la cosecha de aquel año. Reforcé con nuevos enjambres al siguiente dos de éstas, y, aunque obtuve mejores resultados, sin embargo, su manejo me era dificultoso y temblaba tener que meterme con los cuadros inferiores. Poco alentado con estos inconvenientes y con el objeto de poner en práctica el sistema que yo llamo de cuadros chassis, volví á transformar de nuevo dos de éstas en horizontales por el procedimiento que más adelante explicaré.

En suma: reconozco, no por experiencia propia, sino á juzgar por lo mucho que he leído y la opinión de los prácticos más en boga, la supremacía del sistema vertical al horizontal en cuanto se refiere á la producción, pero me declaro partidario de este último, sobre todo cuando, como he dicho ya, no le es posible al apicultor atender sus colmenas en una época determinada, ya sea por hallarse distante de ellas ó porque sus ocupaciones no se lo permitan. Además de que el sistema horizontal practicado en Layens de

capacidad (de diez y siete á veinte cuadros) empleando el separador de reina que limita á ésta la puesta en una extensión conveniente y con los cuadros reformados da excelentes resultados.

Para concluir en lo que se refiere á las colmenas Layens, añadiré algunas observaciones que quizá puedan tener algún interés para mis lectores. Es convenientísimo colocarlas como todas á cierta altura del suelo para defenderlas de la humedad, principal enemigo de las abejas y de la madera. Conviene desde un principio darlas dos ó tres manos de pintura al óleo que alargará su duración y economizará al apicultor el tener que repararlas al cabo de pocos años de colocadas á la intemperie. Las pinturas á base de agua y no de aceite muy preconizadas últimamente no dan buenos resultados, como he tenido ocasión de observar. Tampoco da los efectos apetecidos una fórmula que leí últimamente en un periódico profesional, compuesta de portland diluído en leche y que he usado asimismo para pintar una colmena-observatorio. Pierde los componentes, y aunque al principio queda la madera con un color como si fuera de piedra, y con la ventaja de secarse apenas se ha empleado, al cabo de tres meses he visto descascarillarse la pintura y queda aquélla al descubierto. El empleo de zarzos en el frente y costados durante el invierno prolonga más la duración de la referida pintura. Es también muy conveniente colocar piqueras dentadas que impiden la entrada de pequeños roedores, lagartijas, mariposas, etc. Como caso curioso puedo señalar el sucedido en una Layens de veinte cuadros que al ser inspeccionada en mi primera visita de primavera encontré precisamente debajo del sitio donde se hallaban las abejas gran cantidad de hojas que habían servido de cama á algún roedor, á juzgar por las inmundicias que aparecieron en el fondo del tablero, y que no contento con deshacer las extremidades de los panales, había roído y consumido los largueros inferiores de media docena de cuadros. Al pronto caí en la cuenta de que la falta de piquera dentada era la culpa de ello, y á principios de este otoño la he colocado en todas mis colmenas. Acostumbro también en esta época ordenar los cuadros en el interior de las mismas preparándolos para la invernada con arreglo á las observaciones de Layens, y después de quitar un listón (de los que separan los cuadros) en la parte opuesta de donde se halla el enjambre, en vez de paja ó manta encima de éstos coloco cuatro ó cinco periódicos doblados que impiden la irradiación del calor y así el enjambre permanece muy abrigado. Procedimiento más

limpio que el empleo de la paja y más económico que el de la manta, dadas las propiedades antitérmicas del papel.

Para terminar mis observaciones respecto al sistema horizontal, me quedan algunas palabras que decir en cuanto á los resultados obtenidos con el empleo de colmenas gemelas. Aunque mal aficionado, construí el pasado año cuatro colmenas Layens de treinta y cuatro cuadros que dividí en dos compartimientos de diez y siete cuadros con separador de madera en unas y de zinc perforado en otras. Los enjambres fueron introducidos en ellas por el trasiego directo, y ya este año me han dado algunos beneficios; pero no recomiendo á los apicultores su empleo por prestarse poco, dado su volumen á operaciones de producción de enjambres artificiales, ser algo propensas al pillaje por su situación y proximidad, y no resultar, aparte de todo, su construcción tan económica como me había permitido creer.

En lo que á los tableros se refiere, soy partidario en toda clase de colmenas que sean movibles y no estén sujetos al cuerpo más que con algo que los fije momentáneamente. Facilita este procedimiento de una manera enorme y con una economía de tiempo y reposo en las abejas la operación del barrido en los meses en que esta operación ha de llevarse á cabo. — MANUEL AMEZUA.

Madrid y noviembre 1905.

(Se continuará.)

CAUTIVA EN EL CÁLIZ DE UNA FLOR

Días pasados estaba atareada en desembalar una caja repleta de flores exóticas que una amiga me había enviado de Niza, cuando en lo mejor de mi trabajo descubrí en el interior del cáliz de una flor, una abejuela aterida por completo y casi inanimada.

Pobrecilla mía, víctima de tu celo, habías sido recogida juntamente con las flores en cuyo cáliz libabas.

Llena de compasión intenté reanimarla, y, dándole calor con mi aliento, la expuse, después de haber notado ligeras señales de vida, cerca de la ventana, en pleno sol de marzo.

Acto seguido me entregué con embeleso á la deliciosa ocupación de escoger, clasificar y admirar el rico surtido de flores que encerraba la caja de sorpresa. La mesa quedó bien pronto cubierta

por completo. Había anémonas de brillantes y variados colores, narcisos amarillos y blancos de perfume embriagador, violetas de Parma, flores de azahar y lilas blancas de follaje verde delicado, resedas colosales de tintes rojizos, sin hablar de las ramas de mimosa, cuyas hojas tan finas y sensibles se habían replegado, como adormecidas, durante el viaje, para recobrar la vida y abrirse nuevamente al contacto del aire; todo un mundo florido que evocaba en mi imaginación el cuadro tan risueño del Mediodía saturado de sol y de perfumes.

Representábase esa flora tan rica y tan variada, esos campos de violetas, de reseda, de narcisos, que suministran á los destiladores de Grasse sus perfumes de olor tan fino y penetrante.

Hacia pocos días que había leído en el *Bulletin d'Arboriculture belge* una estadística que me había interesado mucho. Según ella, el kilogramo de perfume de reseda vale 37.000 francos y para obtenerlo se necesitan 32 toneladas de estas flores. La esencia de violeta cuesta un precio más fabuloso todavía: el kilogramo vale 100.000 francos y para elaborarlo se necesita una cosecha de 33.000 kilogramos de flores, ó sea la carga de 4 á 5 vagones. Estas cifras me habían dejado pensativa y hecho deplorar que se sacrificaran hectáreas y más hectáreas de flores tan suaves y melíferas, á la destilería de perfumes, cuyo empleo no obedece más que á la vanidad, cuando estos floridos campos podrían ser un manantial tan rico y tan fecundo para nuestras queridas abejas y para el bien de la humanidad....

Durante estas reflexiones, mi pequeña inmigrada se había calentado bien al pálido sol de la Alsacia, y de pronto la oí zumbir alegremente y dar contra los cristales, ávida ya de aire puro y sin duda de *trabajo*.

Pobrecilla, vas á abrir tus ojos y en vano buscarás en esta época del año, en nuestro frío país, flores y néctar que chupar. ¿Eras loca ó estabas atontada para dejarte sepultar entre este envío de flores? Yo no puedo darte la libertad en este momento, porque perecerías de frío y la acogida que tus hermanas alsacianas te harían, sería funesta para ti. ¿Qué hacer?

Entonces me acordé de la caja de reinas. Introduje en ella á mi diminuta protegida, teniendo cuidado, al hacerlo, de aprovisionarla con algunas gotitas de miel. El caso me interesaba y sentía verdadera curiosidad por ver si la pequeñita francesa sería bien acogida y las consecuencias que de ahí se seguirían.

¿Cómo reconocerla? Porque estaba firmemente decidida á observar la colmena en que la iba á introducir. Era la ocasión de emplear el color, según recomienda nuestro amigo y maestro apícola M. Krøemer. Confíe á las manos más hábiles y más expertas de mi marido, el cuidado de decorar con un hermoso y brillante punto rojo el coselete de mi nueva amiga.

Después se ha abierto la caja de reina y se ha dado libertad á la prisionera. Ayer, bajo un hermoso sol, apostada cerca de la piquera, he comprobado con alegría que la diminuta meridional decorada emprendía su vuelo en medio de sus compañeras de Mutzig, para regresar valientemente convertida en una verdadera obrera cargada por completo de polen recogido de los alisos que pueblan las márgenes de la Bruche.

Y ahora, ánimo, querida y gentil obrera alada; ¡conténtate con la flora alsaciana de primavera! Si no es tan rica, tan variada, tan abundante como la de la romántica Riviera, en cambio te pertenece por completo; no te será arrebatada en modo alguno y te serviré para fabricar deliciosa miel.....

No sé si mis lectores experimentarán algún placer leyendo estas páginas, pero á mí me ha parecido digno de relatarse el viaje de esta abejuela en tal nido de flores. Si su lectura había de estar desprovista de interés, dos puntos, sin embargo, le darán quizás cierto valor para los jóvenes principiantes en la apicultura. Me refiero al empleo de la caja de reina sistema Berger y de los colores de M. Krøemer-Brumath, que tantos servicios prestan.

En virtud de esto, habré dado un consejo útil á los colegas apícolas y quedarán al propio tiempo indemnizados de la banalidad de esta plática.

LUCÍA DENNLER.

(*Bulletin d'Alsace-Lorraine.*)

SEÑALES EXTERIORES DE LAS COLMENAS

He ahí unas abejas que están agrupadas en gran número delante de la colmena: ¿qué significa esta situación de la colonia? Indica una de las dos cosas siguientes, y muy á menudo ambas cosas á la vez: 1.º, que en la colmena hace calor; 2.º, que la población de la colmena es muy densa.

Hablamos en primer término del calor, porque hasta las colonias poco numerosas se agrupan en el exterior de la colmena á causa de una temperatura muy elevada; muchas veces acontece esto en colonias que no tienen más que una ó dos *quartes* de abejas (1'14 ó 2'28 libras). Hemos tenido ocasión de apreciar en un núcleo relativamente débil que las abejas que habían salido al exterior de la colmena eran en número casi proporcional al que se observa en las colonias normales, durante los días en los cuales el mercurio marcaba en la sombra de 90 á 95 grados Fahr.

Se ha pretendido que la agrupación de las abejas en el exterior de la colmena es un síntoma de próxima enjambrazón; no somos del mismo parecer; este agrupamiento y la enjambrazón no guardan relación alguna entre sí. En nuestro país, este agrupamiento en el exterior es mucho más frecuente fuera que durante el período de los enjambres. En tiempo caluroso, á últimos de julio y durante la primera mitad de agosto, tenemos frecuentemente las colmenas *negras* de abejas durante el día y la noche á la vez, en circunstancias en que sabemos que las abejas no enjambran, puesto que hay carencia absoluta de miel hasta tal punto, que, si se pretende abrir las colmenas, vense al punto asaltadas por las ladronas. Sabido es que las abejas jamás enjambran cuando hay tal carestía de miel.

En vano se nos objetaría que el agrupamiento de las abejas en el exterior es un síntoma de enjambrazón, aun cuando á causa de una temperatura moderadamente calurosa se agruparan en esta disposición poco antes ó durante el período de los enjambres. Tal agrupamiento en esta estación del año, cuando se aporta á la colmena la miel de los campos, nos indica que la colonia es lo bastante populosa para enjambrar y que puede hacerlo; pero, al propio tiempo que sacamos esta conclusión, sucede que alguna colonia, sin haberse agrupado en el exterior de su colmena, puede ser la primera en enjambrar. Así, pues, no hay ningún medio, que sepamos, para deducir con exactitud del aspecto exterior de la colmena, cuándo lanzará una colonia su primer enjambre.

Ved ahí ahora una excelente colonia que ha lanzado su primer enjambre hace dos ó tres semanas aproximadamente; el acarreo de polen á la colmena es considerable, lo cual nos indica que tiene una reina joven y que esta reina joven es fértil.

Después de la salida del primer enjambre, transcurren de 17 á 25 días antes de que la joven reina salga de la celdilla, emprenda

su vuelo nupcial y comience á poner. Se han dado casos de ser más corto este plazo, así como también de ser más largo; pero las 99 reinas de cada 100 que han reemplazado á la reina madre que ha partido con el enjambre, pondrán entre los límites arriba indicados; transcurridos nueve días desde la salida del enjambre, habrá en los panales pollo en estado de larva que habrá dejado la reina madre al partir; pero en lo sucesivo ya no habrá otro más que el procedente de los huevos de la reina joven. Las abejas parecen comprenderlo bien, y cuando han pasado diez días desde la partida de la vieja madre, traen el polen en corta cantidad; pero, tan pronto como empiezan á manifestarse las pequeñas larvas provenientes de los huevos de la joven, las abejas se lanzan con toda su actividad á la recolección del polen, especialmente á primera hora de la mañana. De la misma manera siempre que veáis entrar el polen de madrugada en las colmenas que han enjambrado de 17 á 25 días todo lo más, podéis afirmar con toda seguridad que la colonia tiene una reina joven prolífica.— (De los *Gleanings* 1905, del artículo de M. Doolittle.)

«Si observamos en el período de la enjambrazón, dice Langstroth, que una colmena densa en población envía pocas abejas á los campos á pesar de ser el tiempo propicio, mientras que las otras colonias están en pleno trabajo, podemos esperar confiadamente que saldrá un enjambre de esta colmena, á no ser que el tiempo cambie súbitamente.»

«Cuando veáis venir numerosas abejas del interior, avanzar á toda prisa sobre el platillo como para traer un mensaje, volverse luego y entrar nuevamente con la misma diligencia, podéis esperar un enjambre dentro de cuatro ó cinco días.»— (*Abbé Collin.*)

Al aproximarse el verano, antes de la enjambrazón, se ve á menudo, sobre todo por la mañana, salir de la colmena una abeja *pequeña* llevando consigo al vuelo entre sus patas á un zángano *grande*; hasta sucede, según Ettl, cuyo pastor Jonas de Gelieu no es de igual opinión, que, en la cría de zánganos, gran número de éstos aun no desarrollados son arrojados de la colmena; es señal de que las abejas contrariadas por el frío ó por la lluvia han renunciado á la enjambrazón (1) á veces hasta la venida de mejor tiempo, en que empiezan de nuevo la cría de los zánganos.

(1) Cuando la recolección de la miel es superabundante y faltan celdillas para alojar la miel, las obreras destruyen el pollo de zánganos para hacer sitio; este caso se presenta raras veces.

Hacia el otoño y aun desde julio y agosto, según la comarca, las abejas juzgan conveniente desembarazarse de los zánganos que han venido á ser bocas inútiles, y los acorralan en un rincón de la colmena en donde mueren de hambre; otras veces los persiguen hasta la tablilla de vuelo, en donde los matan, y el infortunado zángano se deja matar, ya que la Providencia no les ha dado un aguijón para defenderse. Para el apicultor la matanza de los zánganos en la época indicada significa el final del período de los enjambres. Si en aquella temporada ó bien más tarde las abejas, en lugar de desembarazarse de los zánganos, los conservan, les dejan la libertad completa para ir y venir, es éste uno de los caracteres que presenta una colonia huérfana. En el último caso, según Cœtli, las abejas probablemente confían todavía poder crear una reina con su falsa puesta de abejas obreras; ó desalentadas y viendo perdida la colmena, no prestan ya atención á algunas bocas inútiles.

Cuando se ha hecho un enjambre por división y cada colonia se ha colocado sobre un tablero diferente, nótase en la entrada de las colmenas, acá que las abejas se mueven con igual calma que antes de la operación; allá, al contrario, que corren en todos sentidos sobre la tablilla, mostrando una agitación extremada. ¿De dónde proviene esta diferencia entre las abejas de ambas colonias? — Las abejas inquietas carecen de la reina que se ha quedado en la otra colmena, lo que puede servir de indicación para el apicultor que no hubiese visto á la reina en la operación.

«Durante mi ausencia ha salido un enjambre; ¿de qué colmena procede? — La colmena de donde ha partido un enjambre, dice M. Lucien Ichès, se reconoce por su tablero, que presenta huellas parecidas á negro de humo, y algunas veces también por las abejas jóvenes que se encuentran muertas en el suelo por no haber podido seguir á las demás.»

Ahora se nos presenta una colonia débil, sus abejas numerosas tienen un aspecto desalentado, nótase en ella poca actividad y «el zumbido de los industriosos insectos, dice Langstroth, ha cesado»; ¿no podría ser que la colonia se encontrara huérfana? — Así podría ser, en efecto; pero convendrá llevar nuestro examen hasta más lejos: la piquera está obstruída con fragmentos de polen y con porciones de una materia negra, del tamaño de la pólvora de cañón, según el abate Collín; no cabe duda, son los excrementos de la falsa tiña, que exhalan un mal olor; el apicultor está advertido: no tiene tiempo que perder para salvar sus abejas.

Nos encontramos, en fin, en presencia de otra colmena en la entrada de la cual hay un movimiento extraordinario de abejas; este movimiento se produce asimismo por la mañana y aun al anochecer, en los momentos en que las poblaciones de todas las demás colmenas se hallan en reposo; á veces la misma lluvia apenas puede calmar esta agitación; la piquera resulta pequeña, en ella se atropellan para entrar, se atropellan para salir y un gran número de abejas salen precipitándose hacia fuera como una flecha, sin tocar en la placa de vuelo; es la huída de las saqueadoras que no piensan sino en escapar, porque algunos habitantes de la colmena podrían detenerlas al pasar y hasta matarlas, aun cuando para ello hubieran de reunirse tres ó cuatro contra una. El apicultor ha de intervenir con toda urgencia; si no lo hace, puede hallarse próximo el momento en que la colonia atacada, abatida ó bien derrotada, haga retirar sus centinelas de la entrada; la colonia estaría entonces irremisiblemente perdida, y no le quedaría otro recurso que ir á reunirse con las asaltantes en su colmena.

Cuando al anochecer todas las abejas han entrado en su vivienda, un débil golpe dado en la pared exterior de la colmena indica la calidad de la colonia; si ésta es buena, las abejas dejan oír un zumbido sordo; el zumbido es claro cuando es flaca la colonia, y afecta el sonido de una queja, de un gemido prolongado, cuando está huérfana.

El *sol artificial* (1) informa asimismo al práctico sobre ciertos puntos; así, por ejemplo, « un vuelo tumultuoso y considerable acusa una colonia densa en población y que posee una madre. Las colonias débiles hacen el sol artificial de una manera incompleta, y las que son huérfanas no lo hacen. » — (*Guía COLLÍN.*)

Resulta de lo que antecede, que el síntoma que más se revela al apicultor por el aspecto exterior de la colmena, es el de la orfandad; es tan frecuente, que M. Doolittle ha podido decir: « Por mi propia experiencia y por las cartas que recibo sobre el asunto, he llegado á creer que en los Estados Unidos se pierden cada año centenares y millares de colonias, á causa de no tener reinas ponedoras después de efectuada la enjambrazón. » — *IGNOTUS.*

(De *L'Abeille.*)

(1) El *sol artificial* consiste en la salida de la colmena, de una cierta cantidad de abejas, mezcladas con zánganos según la época, que durante un cierto tiempo describen círculos más ó menos extensos delante de la piquera de las colmenas y dejan oír un cierto zumbido alegre que recuerda el de la enjambrazón.

NOTAS Y NOTICIAS CASI CIENTÍFICAS

Es muy posible que algunos de mis habituales lectores no conozcan de la miel otros usos que los bromatológicos.

Que la miel es un admirable producto natural elaborado maravillosamente por las abejas, un dulce exquisito, un postre delicado, y, además, un elemento indispensable para la elaboración de otros muchos dulces, singularmente de los turrone, eso lo sabe todo el mundo; y aun muchas personas aprecian ya la miel como un alimento termógeno y tónico de primera calidad. Pero es que el precioso manjar fabricado por el más industrioso de los himenópteros que la entomología conoce, que mayores servicios prestan al hombre, es también un utilísimo agente terapéutico, empleado desde muy antiguo, aunque de un modo empírico y rudimentario, en la confección de multitud de remedios y cosméticos. Y aquí podría confirmar mi aserto reproduciendo una larga lista de opiatas, mermeladas, infusiones, pócimas, cremas, unturas, etc., etc., de la medicina greco-romana y de la arábica, y otro catálogo de los elixires, aguas de belleza, ungüentos, pomadas y jabones puestos en boga por la complicada y refinadísima Cosmética de la Roma imperial y de la época del Renacimiento italiano, si me propusiera hacer alarde de erudición prestada y dispusiera de espacio para tanto. No me propongo tal cosa, sino sólo apuntar algunos datos relativos á la importancia que hoy día se le va concediendo á la miel en el moderno arte de curar.

El doctor Hayward (de Illinois) preconiza la miel, como tópico, en el tratamiento de la erisipela. Con rapidez disminuye el dolor y la tumefacción; y ayuda poderosamente al resultado el uso al interior, pues disminuye la fiebre y estimula los emuntorios, activando, por consiguiente, la eliminación de toxinas. El tratamiento suele reducirse á dos, tres ó cuatro días.

Verdad es que la acción beneficiosa de la miel tomada por la vía gástrica, había sido ya mucho antes comprobada y utilizada por otros médicos (y yo mismo he podido apreciarla varias veces) en el curso de las fiebres llamadas exantemáticas, singularmente en el de la viruela. No vacilo en aconsejar en tales casos, como bebida de preferencia, el hidromiel, miel disuelta en agua, ó incorporada á alguna tisana, y, á mi ver, la mejor tisana es la infusión ligera de hojas de eucalipto con miel.

Puédesela utilizar, con ventaja, como alimento, y es, desde luego, muy preferible al azúcar de caña, pues resulta más digestible, antiséptica y diurética; por lo tanto, más adaptable al estómago de los niños enfermos y de toda clase de convalecientes.

Se ha empleado y se emplea acualmente la miel, con buen éxito, en la cura de sabañones y de las quemaduras, en cuyo caso se la usa en untura, con el apropiado vendaje de algodón hidrófilo aséptico.

De los notables resultados obtenidos en la erisipela han surgido, naturalmente, los ensayos que algunos médicos han hecho de la miel en el tratamiento de diversas dermatosis; y no hay para qué asombrarse de que la experiencia vaya confirmando lo racional de tales aplicaciones tópicas, desde el momento en que hoy están ya científicamente reconocidas las propiedades antisépticas de la miel, la cual, al fin y al cabo, no es más que el producto de los jugos florales de plantas cuyas esencias, extractos y destilaciones obtiene la química y emplea la terapéutica como elementos de acción aséptica y antiséptica. Por eso la miel preferible para usos medicinales será siempre la elaborada en comarcas melíferas abundantes en pastos de romeros, tomillos, etc., la *miel de monte*, tan abundante y tan rica en nuestro país, donde, por desgracia, aun subsisten sistemas rutinarios de apicultura, ya totalmente desterrados de otras naciones, que, en mucho peores condiciones de clima que España, logran, no obstante, gracias á los modernos procedimientos, competir con nuestros cosecheros. Algunos de éstos han entrado ó van entrando en la buena vía, y se van convenciendo, por vista de ojos, de que la *verdadera apicultura* puede y debe ser una de las más productivas industrias agrícolas de nuestra fecundísima tierra.

Otro de los productos *elaborados* que la abeja nos proporciona para la terapéutica, es el *propóleos*, especie de pasta ó *mastic* fabricado con jugos de hojas y yemas resinosas de multitud de plantas, principalmente de las coníferas, y con la salida del insecto, el cual lo utiliza, instintivamente, para tapar toda rendija, hendidura ó agujero de la colmena, y como *soldadura*, digámoslo así, de una impermeabilidad y consistencia admirables. El propóleos goza de notabilísimas propiedades antisépticas, por cuya razón se le ha ensayado en cirugía, y en gran escala y con felices resultados en cirugía militar durante la última guerra sudafricana. El doctor W. Powuel emitió un dictamen favorabilísimo, enco-

miando las ventajas conseguidas en las curas de heridas de arma de fuego, úlceras gangrenosas, fagedémicas, etc., por medio del empleo de la *propolisina*, tópico constituido por el propóleos. El doctor A. Janello (de Christiankelmen) lo ha usado, con buen éxito también, para la curación de úlceras de mal carácter y de heridas, y como hemostático en lesiones superficiales. (Praktischer Wegminer für Biennerzüchter).

Ludwig lo usa, asimismo, en pomadas adecuadas á usos cosméticos. (Leipziger Vieuen Zeitung). Asegura este autor que ya en la antigua Roma se hacía gran consumo del propóleos para la cosmética y para la cirugía, en términos de constituir un artículo muy apreciable de comercio.

No es siempre fácil procurarse propóleos en gran cantidad, tal como están constituidas las colmenas que generalmente se explotan; pero puede facilitarse la operación y aumentar la recolección del producto, introduciendo en dichas colmenas tablitas llenas de sulcos y hendiduras artificiales, que las abejas, en verano, se apresuran á rellenar de propóleos.

No son sólo el propóleos y la miel los productos medicamentosos que la apicultura nos facilita. Prescindiendo de la cera, ingrediente casi indispensable para la confección de muchos de los preparados galénicos, la abeja misma, como insecto dotado de cierta ponzoña ó veneno natural que con su aguijón inocular, se convierte en *agente curativo*. Observaciones repetidas, primero accidentalmente, y después intencionada y metódicamente, han llamado la atención de algunos médicos acerca de la eficacia de la ponzoña de la abeja contra el reumatismo; y no hace muchos años se presentó á la Academia de Medicina de París una curiosa Memoria sobre este asunto, en la cual se consignaba la observación de 173 casos tratados con éxito. (Para tratar estos 173 casos de reumatismo se necesitaron 39.000 picaduras en total.) Hoy día siguen haciéndose estudios y practicando ensayos en el sentido de utilizar el susodicho veneno como antídoto del causante de las manifestaciones reumáticas. Es de esperar que al fin se llegue á perfeccionar el procedimiento, que, según dicen los que á él se han sometido, no es, sin embargo, tan doloroso y molesto como á primera vista parece que debiera ser.

Y hago aquí punto, por hoy, pues no es cosa de prolongar inconsideradamente estas modestas *Notas*.

E. BERTRÁN.

SECCIÓN INSTRUCTIVA

OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

DEL COLMENAR

Enero.—Es en este mes cuando la brumosa estación de invierno suele extremar sus rigores con los temporales de nieves en varias regiones ó terrenos de ciertas altitudes y situación geográfica de nuestra Península, las fuertes heladas en noches con cielo descubierto y viento del Norte y los días, por lo común, desapacibles, viéndose obligadas las abejas por tan contrarias circunstancias atmosféricas á suspender su actividad, haciendo una vida puramente vegetativa y formando compacto grupo para desarrollar y transmitirse entre sí el calor necesario á su conservación; estado de inactividad tanto más absoluto y prolongado cuanto en mayor grado sea lo destemplado del clima y del tiempo en la época á que hacemos referencia.

En semejantes circunstancias, no sería prudente hacer operación alguna, por insignificante que fuese, en las colmenas, y menos si hubieran de destaparse y descubrir los cuadros, aun cuando preciso fuera atender á alguna necesidad no prevista en la preparación para la invernada, á menos que no se considerase tan urgente que de no llevarla á efecto corriérase inminente riesgo de perder la colonia; pues que, ateniéndonos á lo que la naturaleza enseña, no sería acertado perturbar el forzado reposo á que en determinado tiempo se hallan sometidas.

Si la operación que se hubiera de practicar se juzgase indispensable, por indicios ó señales ciertas que la justificasen, debería tenerse muy presente el verificarla en un día despejado de tiempo bonancible y calmoso, con la posible rapidez para no dar lugar á un gran enfriamiento de los panales ocupados por las abejas ni causar demasiada agitación en ellas, hecho lo cual en tales condiciones, produciría el favorable efecto de darles ocasión á realizar una salida, que aprovecharían para satisfacer la natural necesidad de vaciar sus intestinos, necesidad tanto más apremiante é imprescindible, si á consecuencia del mal tiempo persistente hubieran estado las abejas sin salir durante muchos días de la colmena. Sin embargo, siempre sería preferible que dicha salida la hiciesen de

un modo espontáneo, sin excitación alguna por parte del apicultor.

En los puntos donde caen copiosas nevadas y los colmenares se hallan al aire libre, no es la nieve un inconveniente por el intenso frío que parece vaya asociado á ella, ni un peligro para la respiración de las abejas, aunque las entradas y gran parte de las colmenas queden cubiertas por la citada nieve, pues así como se ha observado que ésta tiene la propiedad de preservar á las plantas y al suelo que cubre de la acción del hielo, sucede lo mismo con las colmenas que albergan las abejas, al propio tiempo que, conteniendo en sí algo de aire y permitiendo que filtre un poco al través, no priva de este necesario elemento á dichos insectos, por lo que no habría necesidad urgente de retirar la nieve de las piqueras, como no fuese que, permaneciendo sin licuarse por espacio de varios días, ó bien que al tiempo de derretirse volviera á congelarse y quedarse aplanada, compacta ó formando carámbanos (si bien esto raras veces sucede), en cuyo caso habría que vigilar cuidadosamente las entradas de las colmenas, quitando la nieve ó hielo de las que por una ú otra causa quedaran todavía de tal modo obstruídas.

Solamente por el carácter general que deben tener las indicaciones mensuales que venimos haciendo sobre los cuidados y operaciones relativas á los colmenares en las diferentes épocas del año, nos ocupamos con algún detenimiento de la eventualidad últimamente descrita, ya que la consideramos poco probable y como rara excepción en nuestro país, aunque posible en ciertos puntos, contando con la diversidad de clima que hay en él, desde los más templados ó calientes del Sur hasta los muy fríos, especialmente en las regiones del Norte y Noroeste de la Península.

No es el mes de enero el indicado para alimentar las colonias, pues debió calcularse ya con antelación la cantidad de provisiones suficientes á cada una para consumirlas en este tiempo y aun más adelante; mas como podría acontecer que, por las malas condiciones de abrigo en que alguna se hallara, la alimentación que las abejas hubieran de menester fuera más de la ordinaria ó regular y las referidas provisiones quedasen agotadas mucho antes de la fecha prefijada, oportuno sería atender á las colmenas que se conjeturase que en semejante caso se hallaran (é indicio de comprobación sería el sompearlas), alimentando á las abejas de ellas á cortas dosis con buena miel espesa ó granulada, más bien que

líquida, ó también con jarabe muy concentrado hecho con azúcar de clase superior: el azúcar cande, supuesto no sea quemado (pues, en semejantes condiciones, se ha observado que es sumamente nocivo para alimento de las abejas), también se recomienda para suministrárselo como tal, sobre todo en invierno, y aun con preferencia á él una pasta hecha de miel y de azúcar blanco refinado, reducido á polvo muy fino, la cual es un excelente alimento para las abejas en invierno y primavera, usado como el mejor por los apicultores norteamericanos. Dicha pasta, que es la que también se emplea para el transporte de reinas, se prepara con las referidas substancias en la proporción de cuatro kilogramos ó cuatro y medio de azúcar y uno de miel, calentando ésta y mezclándole paulatinamente el azúcar, amasando uno y otra hasta que resulte una pasta compacta. Una vez así obtenida, se da á las abejas en porciones á manera de placas colocadas encima de los cuadros, dejándolos después bien cubiertos, del modo que conviene estén en todo tiempo, y con mayor motivo en invierno.

Por lo demás, deberá ejercerse cierta vigilancia sobre todas las colmenas para retirar ó extraer las abejas muertas que en la actual temporada suele haber en las piqueras, practicando esta operación con las precauciones ya otras veces recomendadas.

También deben los apicultores observar si los ratones, musgafíos, turcones ú otros animales nocivos al colmenar merodean por él ó tratan de introducirse en las colmenas; lo cual procuran intentar en la presente estación más que en ninguna otra, buscando sitios abrigados y elementos con que alimentarse. Así, pues, si notasen que hubiese en el indicado punto algunos de dichos animales, habrían de poner al momento en práctica los medios oportunos para exterminarlos.

Este mes es el más á propósito para trasladar las colmenas, si así conviene, á cortas distancias, puesto que al entrar más adelante las abejas en actividad, las que ya salían antes del mal tiempo de invierno de la colmena habrán casi olvidado su antiguo sitio de domicilio y las abejas nuevas que por vez primera salgan de la colmena en el nuevo punto de emplazamiento en modo alguno correrán el peligro de perderse por extravío, ignorando el punto donde antes estuvieron. De efectuarse estos traslados en otra época del año, siempre hay la exposición de perderse muchas abejas, volviendo al mismo curso de ruta que por costumbre diariamente seguían, y, como es natural, en todos los casos y circunstancias deben evitarse las causas que tiendan á debilitar las colonias.

Es asimismo buena ocasión en el presente mes de pintar nuevamente las colmenas que tal reparación necesiten, no solamente porque con ella se preserva mejor el interior de ellas de la humedad y demás agentes atmosféricos contrarios á la vida y buen estado sanitario de las abejas, sino también para la mejor conservación del material apícola.

Por último, no hay para qué recomendar á los apicultores activos y previsores que esta época de calma en el colmenar debe aprovecharse en la revisión, arreglo y preparación de colmenas desocupadas, cuadros, alzas, secciones y demás accesorios, y dedicarse á leer ó repasar libros y revistas de apicultura, para adquirir mayor caudal de conocimientos propios de la especialidad, ó bien recordar ideas que conviene tener presentes y no fueron retenidas.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

SECCIÓN DE NOTICIAS

El día 9 del actual cumplen dos años del fallecimiento de don Enrique de Mercader-Belloch, Fundador y Presidente de la Sociedad Española de Apicultura y Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Al recordarle en el segundo aniversario de su muerte, elevemos al Cielo una plegaria para el alma de tan ilustrado y buen amigo, al que tanto debe la Apicultura patria.

Hemos recibido la visita de la revista agrícola *La Pagesía*, órgano de la Cámara Agrícola Oficial del Pla de Bages: al establecer con la misma el cambio con esta publicación, le enviamos nuestro afectuoso saludo, deseándole largos años de vida.

En la junta general ordinaria que la Sociedad Española de Apicultura celebrará el día 31 del corriente, cuya convocatoria va inserta en este número, se procederá á la renovación de la mitad de los cargos de la Directiva, á tenor de lo dispuesto por el art. 23 de los Estatutos.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Habiendo algunos señores subscriptores dejado de abonar la subscripción correspondiente á esta REVISTA, á pesar de ser el pago por adelantado, tenemos el sentimiento de manifestarles que, si por todo lo que resta de mes no lo han efectuado, se les suspenderá el envío de los números sucesivos.

EL ADMINISTRADOR,
José Serra.

CORRESPONDENCIA

- N. R. — R. — N. — Queda subscripto. Remitido encargo.
 C. L. P. — C. — M. — Íd. id. id. id.
 C. M. — A. — Z. — Recibida subscripción 1906.
 E. S. G. — S. — L. — Íd. id. 1905.
 P. G. O. — O. de la V. — C. — Recibida subscripción y remitido encargo.
 S. B. — A. — T. — Recibida libranza y remitido encargo.
 A. M. — T. — A. — Queda subscripto año 1906.
 T. T. — G. — B. — Cumplido encargo.
 S. G. — B. — Muchas gracias. Mandamos los números pedidos.
 P. V. — B. R. — L. — Recibido su artículo. No puede insertarse por ser ajeno objeto REVISTA.
 L. T. — M. — B. — Recibida subscripción.
 N. U. — L. — P. — Queda subscripto.
 V. C. — U. — L. — Queda subscripto y remitido colección completa.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 1.º de diciembre de 1905.

Cera del país.	el kilo	de 4' á 4'50 ptas.
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75' id.
Íd. de Cataluña, 2.ª clase.	id.	de 65' á 70' id.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2. — BARCELONA (Gracia)

Representantes exclusivos para España y Portugal
y únicos autorizados por el fabricante para introducirlos.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de EL COLMENERO ESPAÑOL, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos.

Año 1892.	10 pesetas.	Año 1899.	4 pesetas
» 1893.	4 »	» 1900	4 »
» 1894.	4 »	» 1901.	4 »
» 1895	3 »	» 1902.	4 »
» 1896.	3 »	» 1903.	4 »
» 1897.	3 »	» 1904.	4 »
» 1898.	3 »		

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de EL COLMENERO ESPAÑOL, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero

EN VENTA

TERCERA EDICIÓN

DE LA MAGNÍFICA OBRA

CURSO COMPLETO

DE

APICULTURA

POR

M. Georges de Layens y M. Gaston Bonnier.

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS Y OPINIONES DE

Langstroth, Dadant, Collin
y otros notables apicultores.

5 PESETAS EN RÚSTICA Y 6 ENCUADERNADA EN TELA

(Mandando además un sello de 25 céntimos, se remite certificada.)

LOS PEDIDOS AL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

de **Hijos de E. de Mercader-Belloch.**

Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, BARCELONA (Gracia)

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona.